

TEÓCRITO Y LA MUJER¹

MARÍA GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The female role in Theocritus works is analysed in a general way in this issue.

1. El Helenismo, el momento histórico en el que Teócrito vivió y escribió, supone una profunda transformación del mundo griego de épocas precedentes. Esta transformación afecta, entre otros muchos aspectos, a la literatura, en la cual los diferentes temas, aunque con frecuencia retomados de la tradición anterior, son enfocados desde nuevas perspectivas. En este sentido, el asunto que nos ocupa no es una excepción. También la figura femenina, que en este momento tiene unas condiciones de vida de las que no había gozado en los siglos anteriores², es vista con nuevos ojos por los escritores.

2. La mujer está presente de forma casi constante a lo largo de la obra teocritea. Este hecho, entre otras cosas, está relacionado con el

¹ Este artículo está basado en la comunicación presentada en el Congreso Internacional «Escritura y Feminismo», celebrado en la Universidad de Zaragoza en el mes de noviembre de 1995.

² Cf. CANTARELLA, E., *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid 1991, p. 155, quien destaca especialmente los avances conseguidos en el terreno jurídico.

aprecio de los autores helenísticos, por el tema del amor³. Así, se advierte que la mujer menudea en apariciones a lo largo de las páginas del poeta, ya sea en pequeñas alusiones, ya sea como protagonista de algunas de sus composiciones, tanto en los epigramas como en los idilios.

Los tipos femeninos que se registran en la obra teocritea son variados. A pesar de esto, se puede decir que ocupan un lugar destacado la amada desdeñosa y la mujer casada de posición media, pero también se encuentran otras referencias a distintos personajes femeninos, como la mujer artista o la hechicera.

3. En primer lugar, se tratará el tema de la amada desdeñosa en la obra de Teócrito. Este asunto se repite en varios idilios, fundamentalmente en los considerados bucólicos. El amor infeliz es un tópico frecuente en el helenismo⁴.

Protagonizada por una amada desdeñosa estaba la relación amorosa, conocida por todos, entre Polifemo y Galatea, que es tratada por este autor en dos idilios. En uno, titulado *El Cíclope*, Polifemo se consuela de sus penas de amor con el canto. En el otro, *Los Cantores Bucólicos*, siguiendo tendencias alejandrinas, Teócrito trata el tema desde un punto de vista irónico, y es Polifemo quien no hace caso de Galatea según se desprende de los cantos de dos pastores que compiten en un certamen de canto bucólico.

Pero hay otras amadas desdeñosas en las composiciones teocriteas. Un cabrero sufre en el idilio *El Cortejo* porque su amada Amarilis no le hace caso. En el idilio *El Vaquero*, cuya atribución a Teócrito es incierta, un vaquero cuenta cómo una tal Éunica, habitante de la ciudad, lo rechaza, cuando intenta besarla, por ser un hombre de campo. Éste responde recordándole que es una hetera (vv. 17-18). Es interesante observar cómo todos los personajes masculinos rechazados, o tratados con indiferencia, se consuelan en sus cantos o comentarios con la idea de que otras mujeres los admiran y con la idea de que no son feos, aunque hayan sido tratados despectivamente por su amada. Así en el idi-

³ El amor y lo erótico ocupan un lugar fundamental entre los temas literarios tratados en el helenismo. Cf. VATIN, C., *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, Paris 1970, p. 40.

⁴ Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid 1995, p. 220, donde se señala la presencia del tema en Teócrito y otros autores como Apolonio.

lio III, el cabrero realiza una amenaza velada a su amada sobre una cabra que le reserva y que otra mujer desea (vv. 34-36). En el idilio XX, el vaquero hace una pormenorizada descripción de su encanto personal y de la atracción que ejerce en todas las mujeres (vv. 18-31). Todo ello parece indicar que el hombre teocriteo no aceptaba bien el rechazo femenino. Incluso en la versión que del amor entre Polifemo y Galatea hace Teócrito en el idilio denominado *Los Cantores Bucólicos*, se puede observar una voluntad de liberar de penas al imponente cíclope para que sea la amada quien suspire por un oponente masculino que la trata con desdén.

El asunto está también visto desde un ángulo indirecto al ser el tema del relieve de un vaso hondo que describe Teócrito en el idilio *El Canto*. En este relieve, que deja patente el gusto detallista de la época, aparece representada una mujer indiferente entre dos galanes que disputan por ella (vv. 32-38).

Todos los idilios a los que anteriormente se ha hecho referencia son de temática bucólica, pero la amada desdeñosa no sólo tiene cabida en ese contexto sino que se la encuentra también en otro muy diferente: en el convite. En el idilio *Ésquinas y Tiónico*, dos amigos se encuentran y uno le cuenta al otro cómo ha pasado desapercibido a los ojos de una mujer que le atrae en un convite. En otros idilios, se puede observar la reacción enérgica del amante despechado hacia el objeto de su amor primero y de su ira después, pero lo que no se había narrado era una reacción de violencia física hacia la mujer objeto de la atención amorosa. Esto sí se describe en este idilio, en el cual el amante abofetea a su indiferente amada (vv. 34-36). Los comentarios del amigo al oír la narración y el modo en que es contado el hecho indican que esta actuación no era considerada algo extraño en aquel momento. Hay que señalar que la mujer en cuestión es una hetera y que éstas no recibían el mismo tratamiento que una mujer respetable. De hecho, aunque no era frecuente, se podía hacer de ellas un uso extravagante, como hizo Temístocles que unció a su carro a cuatro prostitutas alquiladas y lo condujo por el ágora de la Atenas clásica⁵.

Otra figura femenina frecuente en la obra de Teócrito es la de la mujer casada. En este aspecto, aunque también se encuentren alusiones en otros idilios, hay que destacar especialmente el idilio *Las*

⁵ Cf. VANOYEKE, V., *La prostitución en Grecia y Roma*, Madrid 1991, p. 58.

Siracusanas, en el que se narra el encuentro de dos amigas en casa de una de ellas para asistir más tarde juntas a la fiesta de Adonis. Este idilio se caracteriza por estar escrito desde un punto de vista femenino, posición que el poeta adoptó no sólo en este poema⁶. El intercambio de comentarios se sucede locuazmente entre ambas mujeres. Hablan sobre telas y maridos. Se observa a través de su charla que la reclusión en la casa seguía siendo habitual para la mujer, ya que el marido era el encargado de realizar las compras (vv. 15-17). También la toma de decisiones le correspondía a éste, pues es él quien ha decidido dónde vivir en contra del parecer de su mujer (vv. 8-10). La mujer permanece en la casa supervisando las labores domésticas y cuidando de los hijos, en lo cual es ayudada por las esclavas, quienes tenían en este cometido una de sus principales dedicaciones en el mundo griego⁷, como deja patente Teócrito en sus idilios (XXIV, 93-96; XV, 27-33). La madre debe lavar y acunar a los niños (XXIV, 1-10); cuando algo le sobresalta en la noche despierta al marido y lo hace ir a ver qué ocurre (XXIV, 34-40), pues esto concierne al esposo. Sólo debido a la celebración de distintos rituales femeninos, como las fiestas de Adonis, salen las mujeres a la calle. Fundamentalmente femeninos son también los rituales dionisiacos, en los que se centra el idilio *Las Bacantes*⁸. La violencia que caracteriza este idilio, reelaboración teocritea del mito tratado por Eurípides, no es un rasgo predominante en la celebración cotidiana de estos ritos.

Las mujeres critican a sus maridos, como se aprecia en el idilio *Las Siracusanas*, pero hay que añadir que también dirigen hacia sí mismas sus críticas. Así comentan con sorna la críptica respuesta que una anciana les da a la pregunta de si es fácil llegar hasta el palacio para la celebración de la fiesta de Adonis (XV, vv. 60-64). En otro pasaje, un hombre llama cotorras a las dos protagonistas del idilio XV debido a su constante parloteo, a lo que éstas responden que sólo tienen un

⁶ Cf. POMEROY, S., *Women in Hellenistic Egypt. From Alexander to Cleopatra*, New York 1984, p. 78, donde la autora señala como Teócrito también adopta este punto de vista en el Idilio II.

⁷ Cf. MOSSE, C., *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid 1990, p. 84.

⁸ Cf. LISSARRAGUE, F., «Una mirada ateniense», en G. DUBY y M. PARROT (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. I. La Antigüedad*, Madrid 1991, pp. 210-218, donde la autora hace un recorrido por los diferentes rituales del mundo griego que contaban con la participación de la mujer.

señor ante el cual rendir cuentas (vv. 87-95). Esta actitud de afirmación femenina tiene otros ejemplos en los textos de este autor. Así, existe una alusión a una mujer que piropea a un hombre (VIII, 72-75). La mujer en la obra de Teócrito es consciente de que las diversas actividades, fuera del marco doméstico, ofrecen un universo lleno de posibilidades y de este modo lo ponderan las dos protagonistas del idilio *Las Siracusanas* después de escuchar la interpretación de una cantante (vv. 145-149). Sin embargo, han de marchar en seguida hacia su casa para tener preparada la comida al marido que regresa. La consideración despectiva que la mujer, como sexo débil, recibe del hombre se aprecia en una frase del idilio XXII (v. 69), en la cual para sopesar la fuerza de un hombre se dice que no es ninguna *mujercilla*.

Acerca de la consideración igualitaria de la autoridad de los padres existe un ejemplo en el que ambos eran considerados con respeto, cuando un pastor adolescente no se atreve a apostar un cordero con otro en un certamen de canto bucólico por temor al enfado de su padre y de su madre (VIII, 15-16).

Hilar es una labor femenina por excelencia, como Teócrito señala en el idilio XXIV (vv. 75-78). La importancia de esta labor y su relación con la mujer honesta y sensata aparece expuesta con gran delicadeza en el idilio *La Rueda* (vv. 10-16).

En el idilio titulado *Coloquio amoroso*, transmitido con el nombre de Teócrito pero de atribución incierta, se observa la diferente postura adoptada por cada sexo a la hora de asumir la relación amorosa. El varón persigue saciar sus más básicos instintos, mientras la mujer, antes de ceder, se preocupa por conseguir una promesa de matrimonio. Se refleja en el idilio el paso de doncella a mujer, de *párthenos* a *gyné*, comentado por la misma protagonista (XXVII, 65). La sumisión de la muchacha a los requerimientos del joven se expresa, en una imagen literaria muy repetida, cuando el joven le suelta el cinturón (v. 55). Los preparativos para la boda y el cambio de condición de doncella despreocupada, que comparte su vida con las amigas y la madre, a mujer casada, que se ocupa del marido y los hijos, constituyen el argumento del idilio *Canción de boda para Helena*.

La desolación de la mujer al ser abandonada por el amante aparece en el idilio *La Hechicera*, mediante el cual el poeta se adentra en terrenos mágicos, muy del gusto helenístico. Con gran detalle se describe la realización de un conjuro para conseguir la vuelta al redil femenino del amante perdido.

La mujer que ejerce actividades fuera de la casa se encuentra representada en la obra teocritea especialmente a través del mundo artístico. Hay referencias a una artista (IV, 30-31), a una flautista (X, 15-16), a una cantante (XV, 96-99), también a una nodriza en un epigrama (A.P. VII 663). La temática bucólica implica la aparición de personajes femeninos del campo, como pastoras. Además hay alusiones a cortesanías, las cuales solían reunir también las habilidades de ser a la vez flautistas, bailarinas y cantantes⁹.

Hay escasas referencias a la mujer y la muerte en Teócrito. Entre éstas, se encuentran un epigrama (A.P. VII 662), que está escrito en memoria de una niña que murió de pena a causa de la muerte de un hermano, y un idilio (IV, 38-40), en el que un pastor se lamenta por la muerte de su amada y promete su recuerdo eterno.

4. Tras este recorrido por los textos teocriteos, se puede constatar que la mujer tiene un lugar importante en este autor, que es efectivamente una fuente a tener en cuenta a la hora de acercarse a la vida de la mujer helenística¹⁰. En esta línea, se suele aceptar que los tipos femeninos retratados en el idilio *Las Siracusanas* se pueden identificar con la mayoría de las mujeres que poblaban la Alejandría del momento¹¹. Teócrito se preocupa por reflejar los ambientes con naturalidad, como ocurre en el idilio XXIV con el suceso de una casa alterada por un sobresalto nocturno¹². Retrata, pues, a la mujer en su vida cotidiana y, aunque existen alusiones a mujeres míticas, como Helena o Galatea, la mayor parte de las presentes en la obra teocritea son mujeres del mundo de los mortales.

La mujer en el helenismo, como se ha adelantado, alcanza una valoración social distinta a la de épocas precedentes. Esto lo refleja la poesía helenística en la cual «la relación hombre-mujer es en cierto modo paritaria»¹³. Y, en este sentido, Teócrito ofrece muchos ejemplos de mujeres con personalidad propia que no adoptan una posición cons-

⁹ Cf. VANOYEKE, V., *op. cit.*, p. 64.

¹⁰ Cf. GRIFFITHS, F., «Home before lunch: The emancipated woman in Theocritus», en FOLEY, H. (ed.), *Reflections of woman in antiquity*, New York 1981, pp. 247-273.

¹¹ Cf. POMEROY, S., *op. cit.*, p. 71.

¹² Cf. GARCÍA TEJEIRO, M., «ἀβλαβὲς ὕδωρ (Thcrt. XXIV 98)», *Fortunatae* 1, p. 11.

¹³ CANTARELLA, E., *op. cit.*, p. 162.

tante de sumisión. Las mujeres honestas disfrutaban de una mayor familiaridad en sus relaciones con los hombres¹⁴, lo cual no es óbice para que Teócrito también describa en su obra a la mujer que asume que el matrimonio y la obediencia al hombre son los objetivos fundamentales de su vida.

¹⁴ Cf. POMEROY, S., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid 1987, p. 169.

